



arta **Q**uasto/
ral que al to/
mar posesiõ
de la **S**illa de
Málaga dirige a los dio/
cesanos su **O**bispo, el
Dr. **D**. **M**anuel **B**onzález



Escuela Profesional Salesiana de Arte Tipográfico

* * * San Bartolomé. (Málaga) * * *
* * * 1920 * * *

FAN
XX
1070

2521(MA)

GON

car

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

✱ CARTA PASTORAL ✱

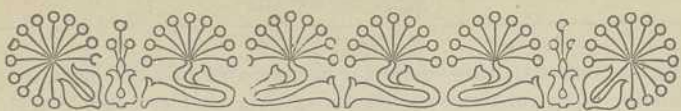
QUE AL TOMAR POSESION DE LA SILLA DE MÁLAGA,

DIRIGE A LOS DIOCESANOS, SU OBISPO, EL DOCTOR

DON MANUEL GONZALEZ GARCÍA

R. 13.336





Al Venerable Clero y amadísimos fieles de la Diócesis de Málaga

PAZ Y SALUD

Sustinui... qui consolaretur et
non inveni. (Pa. LXVIII, 22).

Busqué... quien me consolara y
no lo hallé.

Obispo nuevo.

Harto sabéis que el Sacerdote, que vino de Huelva para ser Obispo auxiliar y báculo de la venerable ancianidad de vuestro llorado Pastor el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera, se queda entre vosotros como Obispo propio. Y puede aseguraros que, si no contra su voluntad, que eso sería ofensa al cariño que le tenéis ganado, ha sido designado sin su voluntad y parte, y sólo por la del Papa, que es la de Dios.

Bien podríamos ahorrarnos la acostumbrada presentación de Obispo nuevo a sus diocesanos, porque harto Nos conocéis por el trato frecuente y estrecho de estos cuatro años y sabéis adónde queremos llegar y llevaros. Por cierto, que ese conocimiento no ha dejado de poner mezcla de miedo en la emoción con que recibimos la designación para esta Iglesia.

Es el Obispado desposorio espiritual del Obispo con su Diócesis y como tal, supone y exige amor y amor fuerte. Y aunque del nuestro para vosotros no nos cabía la menor duda y creemos que a vosotros os debe ir ya constanding, ¿podríamos estar ciertos del vuestro hacia

Nos? Si, como ha dicho el Poeta, el gran atractivo del amor es el misterio, ¿qué misterioso atractivo podría ejercer sobre vuestro cariño nuestras sobradamente conocidas y sentidas insuficiencias y desproporción para cargo tan alto y Silla tan gloriosa?

Sus arras.

¡Consuélese la Iglesia de Málaga de la pobreza de las *arras* que le ofrece su nuevo esposo con la rica bandeja de oro de buena, buenísima voluntad en que las ofrece, y con la no menos preciosa seguridad de que es Dios quien nos enlaza!

¡Cómo se nos viene a la memoria en este momento de angustiosa pobreza una palabra que oímos al venerado Cardenal Spínola, glorioso pontífice de esta Iglesia y Padre nuestro queridísimo, de quien recibimos los sagrados Ordenes y nuestro cargo de Arcipreste de Huelva: «Yo no sé hacer grandes cosas, pero sé sacrificarme por mis hijos.»

Y con esas palabras, que queremos hacer nuestras, porque son programa completo de un pastor y cifra de cuanto por su pueblo puede hacer, y éste esperar, deberíamos poner punto a nuestra presentación, si no fuera porque nos parecería que hacíamos traición a nuestra conciencia y a nuestra historia, si no aprovecháramos esta primera página que, como Obispo propio, escribimos, para estampar en ella un *nombre*, una *queja* y un *anhelo*.

Ese nombre es el *Corazón de Jesús Sacramentado*.

Esa queja es el *sustinui qui consolaretur* que perennemente profiere desde su Sagrario.

Y ese anhelo, el quitar el *non* que sigue a la queja y precede al *inveni* con que termina.

Entre ese nombre, esa queja y ese anhelo, y sólo entre ellos, queremos y pedimos de todos los modos que sepamos querer y pedir, que se mueva y se desenvuelva toda nuestra vida y nuestra acción de Obispo.

Su lema.

Ese *sustinui* es el lema de nuestras armas y a él hemos consagrado nuestra pluma, nuestra lengua, los entusiasmos de nuestro corazón y los alientos todos de nuestra vida, y fuera de ese lema o no ordenado a él, no queremos dar un paso, ni proferir una palabra, ni exhalar un solo aliento.

La queja del Corazón de Jesús y el anhelo de su Obispo.

Y porque no hay queja como esa queja que más males deplora, ni anhelo como ese anhelo que más bienes procure, y porque somos padre y a fuer de tal estamos dispuesto a dar la vida por ahorrar males y atraer bienes a nuestros hijos, firmemente creemos que con la exposición de esa queja y de ese anhelo damos a conocer a éstos de una vez para siempre, todo el mal que podremos evitarles y todo el bien que podremos acarrearles, si Nos ayudan a apagar aquella queja y a satisfacer este anhelo.

Ojalá lean estas páginas, escritas con cariño del alma más que con tinta, todos nuestros hijos, todos, los sacerdotes y los seglares, los buenos y..... no podemos decir los malos, que para un padre, que quiere ser bueno, no hay hijos malos.

I

LA QUEJA

Solus ibi... (Math. IV, 23).

Hace veinte siglos que Jesucristo vive con sus hermanos los hombres en la tierra, en las casas, ricas o pobres, decorosas o indecorosas, que éstos tienen a bien prepararle. Y en cada uno de los días de esos veinte siglos ¡qué triste es decir esto! las puertecitas de esas casas más veces han sido traspasadas por lamentos que salen de dentro que por alabanzas y caricias que entran de fuera. En cada una de las horas de esos días y de los minutos de esas horas y de los segundos de esos minutos el Corazón de ese Huésped divino que está allí, no en símbolo ni en figura, sino en realidad viva y palpitante, no ha dejado de irradiar luz, calor, salud, paz y virtud de resurrección y vida sobre cada uno de sus vecinos y ¡sigue la triste confesión! en la mayor parte de esos segundos, minutos, horas y días no llegan en justo homenaje de agradecimiento ni un acento de cariño, ni un gesto de correspondencia, ni una mirada de respuesta.

Solus ibi.....

Con el mismo rigor de verdad que S. Mateo (1) escribió esa desgarradora frase de Jesús en la tarde del día de la multiplicación de los panes y los peces, podría esculpirse sobre el polvo y la verdina de las paredes de no pocos Sagrarios cristianos..... ¡Jesús solo!

Y ¡más que solo!

Relicto Eo.....

Sola está la madre en su hogar mientras el hijo parte a tierras lejanas a ganar el pan para los dos que la tierra propia les niega..... Pero esa no es la soledad de Jesucristo Sacramentado, sus hijos no están con El, porque en el Gethsemaní de sus agonías *han huido abandonándolo.....* Es ¡abandono! Y ¡qué abandono!

El se hizo en el Sagrario *Evangelio vivo* para alumbrar con luz del cielo los pasos de los hombres por la tierra, y los hombres, amando más las tinieblas que la luz (2), ¡desconocen y desprecian el Evangelio....!

El se hizo en el Sagrario *Alimento* para saciar todas las hambres y robustecer todas las flaquezas, y los hombres, ¡suicidas o locos, siguen pretextando excusas para no comulgar....!

El se hizo en el Sagrario *Maná escondido*, para que los que lo *gustaran* con el paladar de una piedad rendida y sólida, vieran lo bueno y suave que es el Señor, y los hombres, ¡obstinados en saborear desabridas ollas de Egipto!

El hizo de sus Sagrarios tronos de su Divinidad y de sus templos alcázares de su gloria, y los hombres ¡no le dan adoración ni reverencia....!

El se hizo en el Sagrario *Providencia* de nuestros días y de nuestras noches, y los hombres, tan indigentes y pobres, ¡empeñados en no contar con El....!

El se hizo en el Sagrario *Ejemplar* de hombre perfecto y modelo de toda virtud, y los hombres ¡casi no han empezado aun a copiar, ni a entender un solo rasgo....!

Sui Eum.....

Y cuenta que no son gentiles, ni judíos, ni herejes los que abandonan, que éstos podrán negar, desconocer, pero abandonar, nó. Son los cristianos, los confidentes, los consagrados, *los suyos*, que

(1) Math. XIV, 23.

(2) Joan. III, 19.

creen, que fueron alguna vez, quizás sigan yendo con el cuerpo, pero dejándose el alma y el gusto y el interés del cariño fuera, muy fuera, allá en el negocillo de metal, en el medro de ilusión, en el placer de tierra, en el honorcillo de barro...., ¡éstos; éstos son los que de verdad abandonan.

Creer firmemente quien es El que está en el Sagrario, lo que desea y ofrece, y no obstante, se encierran en una inconsecuencia sin ejemplo entre las inconsecuencias humanas y en una dureza de corazón tan no usada en las relaciones entre los hombres, y crean para Jesús Sacramentado, Dios, Rey, Señor Padre, Hermano, Amigo y Huésped un trato inferior al que se da al último mendigo, por no decir que está aun más bajo que el concedido al perro de la casa.

Si inimicus meus maledixisset mihi.... ¡Si fuera el hombre enemigo el que hiciera esto con él! pero tú, *homo unanimitis?*.... pero tú el que comes de su misma mesa....?

El dolor sobre todo dolor.

Y como ese Jesús abandonado es un Jesús vivo con todas las grandezas, excelsitudes e infinitas harturas de un Dios, ¡es verdad! pero con todas las exigencias y necesidades de un hombre, con ojos para mirar, sonreír y derramar lágrimas, con manos para dar, bendecir y atraer, con brazos para estrechar, con boca para hablar, con oídos para oír y con corazón para querer y estremecerse de emoción en la correspondencia del amor; como es un Jesús *tan Hijo del hombre* el Jesús de nuestros Sagrarios, al verse en ellos sin miradas con las que cambiar las de sus dulces ojos, sin manos que llenar de la abundancia de las suyas, sin pechos ni cabezas que estrechar, sin oídos que escuchen, ni bocas que hablen, ni corazones que se le pongan cerca, y todo esto ¡repetido por El y por nosotros en cada uno de los miles y miles de Sagrarios que se han levantado sobre los altares de la tierra durante veinte siglos de cristianismo! Como hombre que es, se pone triste y ¡se queja! ¡Sustinui..

¡Busqué.... quien me consolara y no lo hallé!

¿Conocéis desprecio como ese desprecio, abandono tan largo en su duración, tan intenso en su malicia, tan variado en sus formas, tan sostenido en su fondo al par que tan horriblemente injusto para el Abandonado y tan incalculablemente funesto para los que abandonan....? ¿Conocéis un dolor sobre ese dolor....? ¿Conocéis queja mas misteriosamente lúgubre que el *Sustinui....* del Sagrario?

II

EL ANHELO

A la vista de ese dolor, que pesa de modo misterioso e incomprensible por su estado de gloria, pero verdadero, sobre Jesús Sacramentado ¿qué hacer?

¿Cruzarnos de brazos, encogernos de hombros y..... seguir nuestro camino?

El Evangelio no se sorprendería, porque ya ha visto pasar hombres silbando por delante de Jesús agonizante en la Cruz..... ¡pero la justicia, la gratitud, el más elemental sentimiento de humanidad se estremecerían de espanto....!

Nó, ante ese dolor de un Jesús tan nuestro, y después de todo causado por nosotros y por amor a nosotros llevado, no cabe más respuesta que la reparación de nuestra compañía pronta, generosa y perenne manifestada en una *compasión* sin medida para lamentarlo y en una *acción* sin descanso por repararlo evitándolo o disminuyéndolo.

Ese es nuestro anhelo: *la Compañía reparadora* 1.^o por la *Compasión sobre toda compasión*.

2.^o por la *Acción esencialmente eucarística*.

Compasión sobre toda compasión.

¿No tendrá siquiera derecho, ya que no se le dió el amor, a que se le dé la compasión?

¿Y no merecerá esa queja derecho preferente de compasión entre todas las quejas que exhalen todos los doloridos de la tierra?

No creemos que ninguna boca cristiana y ¿qué decimos? ninguna boca tan sólo honrada, que admita siquiera hipotéticamente la real presencia de Jesús en el Sagrario, vacilara en conceder la supremacía en el derecho a la compasión de los hombres al Corazón de Jesús Sacramentado y abandonado.

¡Triste privilegio, en verdad, y primacía lamentable!

Esperad, pues, huérfanos y hambrientos de pan y de cariño, pobres explotados por la usura, obreros esquilmados por la codicia, mujeres ofendidas por esposos infieles, corazones heridos por la mordedura de la envidia o envenenados por la baba de la calumnia;

esperad, duelos por hijos únicos muertos, amarguras por desilusiones de la vida, desesperaciones por ruinas de fortunas, languideces de enfermedades largas o incurables, desolaciones de la vejez, desencantos de la amistad inconstante; esperad llagas y penas, lástimas y miserias del alma y del cuerpo individuales y sociales de nuestros hermanos los hombres, que antes que a vosotros debemos el jugo de nuestras lágrimas, el interés de nuestras miradas, el auxilio de nuestras manos, la celeridad de nuestros pasos, las ternuras de nuestro corazón a una pena mayor y más acerba que todas vosotras, a un triste, más triste que todos los que devoráis esas penas, a una queja más fundadamente proferida, más injustamente ocasionada y más digna de ser prontamente atendida que vuestras quejas más sentidas y justas.

Esperad, sí, a que sea compadecido el perpetuo Abandonado del Sagrario. La justicia, la más alta y estricta justicia lo pide. Y vuestra conveniencia también; que en nadie como en los débiles afligidos y despreciados, a fuer de representantes suyos, redunda lo bueno o lo malo que por El se haga, y que mal pueden esperar estar de pie derechos de débiles y perseguidos mientras esté pisoteado el derecho y el deseo de Jesucristo Sacramentado, fuente y defensa de todo derecho, de ser conocido, comido, gustado, esperado e imitado.

¿Extrañáis, pues, ahora, A. H., que en medio del trágico concierto de lamentos que al mundo actual arrancan tantos problemas, luchas, conflictos, injusticias y dolores, y más cerca aun de nosotros, en medio de ese cúmulo de necesidades y apremios de orden intelectual, moral y económico que pesa sobre nuestra Diócesis, vuestro Obispo al lanzar su primer grito de padre que ve amenazados a sus hijos, al trazar su primera norma de gobierno, al bosquejar su programa de acción, enmudezca ante la gritería que levantan tantos dolores y recoja todas sus fuerzas y guarde el rubor de su vergüenza y la energía de su indignación y la amargura de su espíritu para que la primera vez que se presenta a sus hijos, éstos lo vean avergonzado, indignado y apenado de ese ludibrio sobre todo ludibrio, de esa injusticia, mayor que toda injusticia y de esa pena más acerba que todas las penas que se llama el *abandono del Sagrario*?

No queremos ni podemos aparecer ante vosotros de otra suerte.

Mucho nos duele la condición del pobre huerfanito, del pobre niño del arroyo, del pobre obrero, de la pobre viuda, de los pobres todos, y para cada uno de ellos queremos tener un bocado de nuestro pan, una prenda de nuestro abrigo, y lo que más vale, un lugar en nuestro corazón, una preocupación en nuestra solicitud y una preferencia en nuestros desvelos; pero por mucho que nos due-

la la condición de todos esos queridos pobres, nos conmueve incomparablemente más, hasta destrozarnos el alma, la triste condición del *pobre Jesucristo* en cada uno de sus Sagrarios.....

Para nuestros oídos no hay más que un quejido: *Sustinui..... qui consolaretur: Busqué quien me consolara..... y no lo hallé*, que está atravesando constantemente las rendijas de las puertas desvencijadas de los Sagrarios abandonados.

Para nuestro corazón no hay, ni queremos que haya mientras lata, más que una ocupación, la de volcar constantemente el torrente de su compasión sobre ese dolor, más fuerte que todo dolor, que se llama: *Jesús abandonado.....* y no dar compasión a ningún objeto digno de ella sino después que a El, por El y en cuanto lo represente a El.....

La compañía reparadora por la acción esencialmente eucarística

Y para nuestras manos y nuestra boca y nuestra actividad toda, tampoco queremos más ocupación que ésta: Apagar la queja que arranca aquel dolor, llevando y procurando con toda urgencia consuelos al Pobre Abandonado del Sagrario.

¿Cómo?

Con una *acción esencialmente eucarística*, encaminada directamente y no como por accidente o de rechazo a cortar en su raíz los gérmenes de ese abandono; a saber, orientando *todo* nuestro ministerio a obtener o tratar de obtener que

El Evangelio vivo sea conocido.

El Pan vivo sea comido.

El Maná escondido sea gustado.

El Dios del Sagrario sea reverenciado.

La Providencia que en él vive sea tenida en cuenta.

Y el Modelo vivo que en él se exhibe sea copiado.

El Evangelio vivo conocido.

¡Cuánto debe el hombre al Evangelio! Lo que sabe de Dios, de su alma y de cuanto más le interesa, a él lo debe. Ningún libro le puede enseñar tanto ni proporcionarle más elementos de felicidad verdadera.

¿Jesús se ha hecho en el Sagrario *Evangelio vivo*?

¿Se reproducen en su vida eucarística las enseñanzas y milagros de su vida mortal?

Pues ved aquí la que queremos que sea *primera* ocupación de nuestro ministerio: *predicar el Evangelio de la Eucaristía* y predicarlo no sólo con la lengua, sino con la pluma, el ejemplo y de todos los modos que pueda ser predicado.

¡Oh! ¡qué bien les hará a los hombres saber no sólo lo que hizo o dijo en su vida mortal hace veinte siglos, sino lo que hace y dice el Corazón de Jesús en su vida actual de Sagrario!

¡Qué bien les hará enterarse de que aquella mano que se posaba sobre los niños de Galilea y sobre los heridos y enfermos tendidos a orillas de los caminos, sigue levantada en cada Sagrario para caer bendiciendo sobre las cabecitas de niños presentados por sus padres y sobre todas las llagas y lástimas, y que aquellos ojos del dulce Nazareno siguen mirando a los Pedros que niegan y lloran, a las Magdalenas que pecan y ungen, a los ladrones que piden perdón; que aquella augusta boca, que se abrió en lo alto del monte, sigue predicando Bienaventuranzas de pobres de espíritu y de perseguidos por la justicia (1); que aquellas sienes benditas siguen coronadas con punzantes espinas de blasfemias de hijos, y que aquel costado sigue abierto para dar entrada al mismo Corazón que hizo la Eucaristía y se dejó crucificar una vez en el Calvario y millones de veces en las aras consagradas....!

Ayudadnos, amados Cooperadores en el sagrado ministerio, a llevar con prisa al pueblo ese Evangelio de la Eucaristía; el pueblo ha dejado de sentir por Jesucristo aquella irresistible simpatía que le impelía a seguirlo, hasta olvidándose de la comida, porque ha dejado de verlo. Jesús y el pueblo se entienden con sólo verse.

Esta es la mejor obra de caridad individual y social que podemos vosotros y Nos hacer por el pueblo: mostrarle a Jesús, hacérselo ver ¿cómo? predicándole el *Evangelio Vivo* de la *Eucaristía*, y predicándoselo con tal desnudez de pretensiones oratorias, con tal viveza de Fe, con tal persuasión de palabra y conformidad de vida a la palabra, que al eco de nuestra predicación, llegue el pueblo casi a oír y ver y sentir al Jesús de sus hasta naturales simpatías en la Hostia consagrada.

Esa enseñanza constante del Evangelio a niños y a hombres, a pobres y ricos, auxiliada por la del *Catecismo* que es el *Evange-*

(1) Math. V., 3, 10.

lio explicado (1), y de la *Liturgia* que es el *Evangelio sentido*, devolvería al pueblo la noción verdadera del Sagrario que un Jansenismo de muchos estilos, que ha pasado junto a él, le ha ido oscureciendo y tergiversando.

¡El Sagrario *Casa paterna* más que *Trono empireo* y que *Palacio real*!

Casa para vivir y no *armario* para guardar cosas, aunque sean muy ricas!

El Pan vivo comido.

¡Qué poco se comulga! ¡Mensa Domini despecta est! (2).

A pesar de habernos tocado vivir en días de indiscutible reacción eucarística y de incuestionable superioridad de número de comuniones sobre los que nos precedieron, volvemos a exclamar: ¡Qué poco se comulga!

Pueblos y pueblos en los que se pasan meses sin que se abra el Sagrario, en los que se perdió la costumbre, a la vez obligación, de comulgar por Pascua, en los que hace años que no comulga ningún hombre, ni se administra el Santo Viático a ningún enfermo, en los que..... ¡sabemos tantas cosas tristes!...

Y entretanto Jesucristo hecho *Pan de vida* en el Sagrario devorando la amarga contrariedad de no verse comido por sus hambrientos hijos.....

Entretanto las almas pasando del hambre a la anemia, de la anemia a la postración, a la agonía y ¡a la muerte por hambre! ¡a un paso del Pan de vida!

Párrocos y guardadores de Sagrarios, que pasáis por la dolorosa afrenta de tener que consumir cada semana las mismas Formas que consagrasteis la semana anterior y que nadie ha venido a buscar o a recibir;

Sacerdotes todos a quienes duela ese sacrilego desaire que padece permanentemente ese *Pan de vida* no comido,

¿Vamos a echarnos por calles y plazas, por caminos y encrucijadas a buscar con todo el ingenio y todo el calor de nuestro celo comensales que llenen la *Mesa vacía* de nuestro Padre?

(1) ¡Cuánto Nos viene gustando y edificando el proceder de nuestro Excelentísimo Cabildo y de no pocos Párrocos que, deferentes a un ruego que hace tiempo les hicimos, vienen cada Domingo y fiesta explicando o leyendo el Catecismo en las Misas rezadas a hora fija! ¡Cómo ansiamos ver extendido ese ejemplo por todas las Iglesias!

(2) Malach., I, 7.

No regateéis incomodidades ni sacrificios, sentaos en vuestros confesonarios antes que salga el sol, para que los pobres y los ocupados puedan acercarse al Sagrario, y, aunque nadie se acerque, sentaos siempre y prestaos de cuantos modos podáis para facilitar la aproximación de las almas al Sagrario.

Y ¿los niños? ¡Cómo le consuelan al Corazón de Jesús las Comuniones ingenuas y limpias de los niños!

¡Qué pena nos ha dado al saber que en algunos pueblos o parroquias por la escasez o la enfermedad o la vejez de los Sacerdotes, los niños tienen que contentarse con visitar al Señor sin recibirlo, porque no encuentran quien los confiese!

Y ya que de Comunión de niños hablamos, aprovechamos la ocasión para dirigir un ruego con todo el interés de nuestro corazón a los buenos Maestros católicos de nuestra Diócesis, Religiosos y Seglares: a saber: *que siembren en el alma de sus alumnos muchas Hostias consagradas.....* Mientras más abundante y prematura sea esa siembra, más arraigadas quedarán en esas almas las otras siembras de sus buenas enseñanzas.

Nó, no quisiéramos que se contentaran con la Comunión anual, ni aun con la mensual, sino que se tendiera a la semanal sin parar hasta llegar a la diaria.

Dificultades tiene, lo sabemos; pero también sabemos que un celo ilustrado e ingenioso las vence, así como que quedan muy compensados los esfuerzos por vencerlas con el precioso y rico fruto que se obtiene con esas Comuniones infantiles en la formación del carácter, en la conservación de la pureza del alma y hasta en el despejo de la inteligencia y en la robustez del cuerpo.

Ut impleatur domus mea. ¡Que se llene la Casa, ya que no de hijos mayores, que no quieren ir, de los pequeñitos!....

¡Qué no quede ni una migaja de Pan partido y sin comer en la Casa de nuestro Padre! Que eso es pena honda y desprecio amargo para El y enfermedad y muerte para nosotros.

El Maná escondido gustado.

Jesús comido es sostén; Jesús saboreado, regalo y dulzura de exquisita miel sobre todas las mieles labradas en las colmenas de la tierra.

Como más que explicación razonada de ideas, estamos haciendo índice de deseos del Corazón de Jesús y anhelos del nuestro y modos de satisfacerlos, nos contentaremos con repetir aquí las palabras de S. Bernardo cantando las excelencias del dulcísimo Nombre de Jesús. Jesu,.... in aure dulce canticum,

In ore mel mirificum,
In corde nectar coelicum.

Eso es Jesús tratado en la intimidad de su vida eucarística, *mirado despacio* con los ojos de la Fe, viva y tratado familiarmente en la meditación afectuosa y paladeado en la acción jugosa de gracias de Comuniones bien preparadas. *Miel* en la boca que se abre para contarle penas y gozos, esperanzas y temores, aspiraciones del alma, arrepentimientos del corazón y alabanzas y agradecimientos.

Melodía regalada en el oído, que se pone a escuchar la respuesta, que más que con su boca con su Corazón da, a lo que contó o preguntó nuestra piedad.

Júbilo inefable en el corazón, que después de saborearlo, ya no sabe desear otra cosa ni suspirar más que por El.

Y, sin embargo, ¡qué poco se habla con Jesús Sacramentado!

Y más todavía ¡qué pocos de los que le hablan se ponen a escucharlo!

Ved aquí, queridos cooperadores, otro nuevo campo para vuestro celo y otra gran cosecha de consuelos que preparar para el Abandonado del Sagrario.

Comencemos nosotros por llenar nuestra boca de esa rica miel y nuestro oído de esa melodía y nuestro corazón de ese júbilo inefable, y lo que nos rebose, dejémoslo caer sobre las almas cuya dirección nos está encomendada.

¡Ah! no os déis por contentos con que vuestras Iglesias estén concurridas, vuestras Misas oídas y vuestros sermones escuchados; no descanséis hasta establecer *el diálogo* familiar e íntimo entre el Jesús de vuestros Sagrarios y cada una de aquellas almas; ni creáis que no tenéis nada que hacer entre los contados fieles que acuden, mientras quede, aunque sea una viejecita o un niño, a quien enseñar a estar sin aburrirse en el Sagrario.

Tenemos motivos, y no Nos referimos ahora a Diócesis o lugares determinados, para declarar lamentándolo con todo el corazón que el mundo actual de las almas padece crisis horrible de Directores y padres espirituales. Son legión las almas desperdiciadas, desaprovechadas, inutilizadas, frustradas, desorientadas que yacen al rededor de la *piscina* esperando al *hombre* que les dé la mano.

Y cuenta que no hay que pensar en formar *núcleos de escogidos* sobre los que fundar confiadamente la reacción o resurrección moral y social de tantos pueblos muertos o agonizantes en la Fe, sino es entre las almas que sepan hablar, escuchar y saborear a Jesús Sacramentado....

¡Maná escondido de nuestros Sagrarios, enséñanos a saborearte y a darte a saborear!

Y aquí faltaríamos a la justicia si nuestra mano no consignara una palabra agradecida de bendición y aliento a nuestros *Misioneros Eucarísticos Diocesanos* que tan a gusto de nuestros amadísimos Párrocos, a quienes con toda voluntad sirven, y del Corazón de Jesús y nuestro, van por los pueblos despertando hambres de Sagrario y regalando a las almas con las dulzuras inefables que les descubren y dan a gustar.

Dios reverenciado.

En medio de sus humillaciones y anonadamientos de Sagrario el Jesús que en él mora es Dios.

Y a Dios se debe adoración rendida y culto decoroso.

La tinta de nuestra pluma no es suficientemente negra, ni el acento de nuestra pena es bastante amargo para pintar y llorar cómo está Dios tratado en muchos Sagrarios y templos cristianos.

Unos techos que dejan pasar las aguas y los vientos, unos muros despintados, grieteados e inclinados como bajo el peso de una afrenta, un altar apolillado, mal remendado y peor adornado, un Sagrario ¡Señor, en qué casas os han visto nuestros ojos! desvencijado, unos ornamentos descoloridos y rasgados, el coro sin órgano ni aun un modesto melódium, los cargos de sochantre y sacristán vacantes, porque ganan más los hijos del pueblo guardando cerdos que desempeñándolos....

¡Señor de la gloria, Dios nuestro! ¿no es eso y a las veces peor que eso lo que te dan tus ¡hijos! en muchos templos?

Y ¡claro! las solemnidades litúrgicas, las augustas ceremonias, los suaves atractivos del culto externo y de la música sagrada ¡ni conocidos siquiera!

¡Cuántas quejas y cuántos planes de remedio nos suscita esa postergación y ese maltrato de Dios en su propia casa!

Estampando aquí con toda la fuerza de nuestra mano la más enérgica protesta contra tamaño ultraje que tanto Nos viene doliendo, y dejando para otra ocasión el planteamiento de proyectos que devuelvan a la Casa y al culto de Dios su decoro, Nos limitamos ahora a pedir con todas las veras de nuestra alma a ese Dios deshonrado de nuestros templos ruinosos, que haga renacer en el alma de los feligreses de cada Parroquia, singularmente los preferidos de la fortuna, la conciencia de sus deberes para con su clero pobre y para con su culto y su templo paupérrimos y que desaparezca de entre los pueblos ¡cristianos! ese espectáculo sacrilegamente bochornoso de que la casa más pobre, descuidada y arruinada sea ¡la casa de Dios!

Queremos, sin embargo, aprovechar esta ocasión para agradecer a nuestro Excmo. Cabildo el ferviente empeño con que ha emprendido la reforma del Canto litúrgico y a los celosos Párrocos y Superiores y Superiores de Pensionados que con los niños, alumnos de éstos o de sus Catequesis van cooperando a esa reforma tan deseada, organizando *Scholas cantorum* y llevando al pueblo al gusto y a la práctica de la Sda. Liturgia.

La Providencia con que se cuenta.

Si tuviéramos viva la Fe, y si no la tuviéramos como localizada en un rincón de nuestro entendimiento sin llenarlo todo entero y sin bajar a nuestro corazón y hasta a nuestros nervios circulando por todo nuestro ser espiritual, como la sangre circula por nuestro ser físico; si fuéramos consecuentes con nuestra Fe en la presencia real de Jesucristo en nuestros Sagrarios: ¡Cómo deberíamos pensar, querer, sentir y proceder de manera distinta a la en que pensamos, queremos, sentimos y procedemos!

El nacimiento de un hijo, el advenimiento de un pariente, la visita de un huésped pone a los de la casa en trance de contar con El. Más aun; somos por naturaleza tan indigentes, que nos interesa y hasta nos preocupa el rayo de sol que nos abriga, el sorbo de agua que nos refresca, la mirada afable y la palabra graciosa que condimenta con alegría las seriedades de nuestra vida, y hasta tal punto llegan a influir en nuestro espíritu estas y otras pequeñeces, que la privación de cualquiera de ellas lo pone a las veces tan triste y variado, que le fuerza a enjuiciar de modo opuesto al que le dictaría la razón serena.

Llena está la historia de grandes hazañas y catástrofes espantosas producidas, al parecer, por la acción de grandes causas, y en realidad por la de esas pequeñeces.

Y ahora Nos preguntamos: La estancia de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, con todo su poder de Dios y toda su ternura de Corazón de Hombre, el que hace nacer cada mañana su sol para buenos y malos y provee de alimento abundante a las aves del cielo y de vestido misterioso a los lirios del campo. (1), la estancia de Jesucristo, repetimos, en donde quiera que se reúne un puñado de hombres ¿no merece ejercer influencia en la vida de éstos? ¿No merece siquiera que cambie un poco el gesto de sus caras, el enjuiciar de sus entendimientos, el aficionarse de sus corazones....?

(1) Math. VI, 26, 28.

Si hay un resto de lógica y de rectitud y de instinto de conservación en esos hombres, lo menos que pueden hacer con ese Jesús que se viene a vivir con ellos y a dormir bajo sus mismos techos es ¡fiarse de El! ¡contar con El!

¡Ay, hermanos queridísimos!, ¡qué poco, qué nada se cuenta con Jesús Sacramentado!

¡Qué hartos estamos de ver y oír a los ¡cristianos! y a los ¡más íntimos! ajustar sus cuentas en pagano, lo mismo que si El no existiera! ¡Lo mismo que si no estuviera repitiendo casi al oído de cada uno en su Sagrario: Primero ¡el reino de Dios! y dispuesto en cada momento a cumplir su promesa: ¡después, las añadiduras!

¡Cómo le dolerá verse influir menos que el rayo de sol, el sorbo de agua, la mirada de un transeunte....!

Y porque se ajustan así las cuentas, con absoluta prescindencia de El, sin miras sobrenaturales y sólo con matemáticas terrenas, que son siempre egoístas, ¡qué raquíticas *sumas totales* arrojan nuestras mismas obras de caridad y de celo y de acción social y de propagandas buenas...!

¡Ah! si nos fiáramos del *Evangelio vivo* del Sagrario, ¡cómo no habría que lamentar tanto laicismo en obras católicas y tanto trabajar sin fruto y moverse sin orientación y luchar por pasión y buscar auxilios en vano en obras de Dios, por no contar con Dios!

El Modelo copiado.

Y llegamos, A. H., a la última forma del abandono del Sagrario que Nos propusimos dar a conocer y a remediar y que es a su vez la última razón de todos los abandonos hasta ahora denunciados y llorados.

Jesús nació para ser Maestro....

Maestro fué en su vida mortal y Maestro sigue siendo en su vida eucarística. Y ¡cosa extraña! siendo la *Palabra de Dios*, ha querido manifestarse Maestro más veces y más tiempo por su ejemplo que por su palabra.

De los treinta y tres años de aquella vida, treinta obra, y tres, sin dejar de obrar, habla.

En los siglos y siglos de su vida de Sagrario sólo obra, siempre calla.

Verdad es que las lecciones, o mejor, la única lección que las comprende todas que ese Maestro soberano tiene que dar al mundo, es más para enseñada con obras y en silencio, que con ruido de palabras.

La lección única:

Esa lección se reduce a esto: a que el hombre lleve su amor a Dios sobre todo y a los prójimos por El hasta el desprecio de sí mismo, esto es: el *reinado del amor a todos sobre la humildad de cada uno*.

Y decimos que esa es la *única lección*, porque ella sola basta y comprende todas las demás.

Si todo pecado y toda subversión del orden, tanto moral como social, tiene su principio y su raíz en la soberbia, y toda soberbia es egoísmo, la lección que más urgentemente necesita el hombre, para rehabilitarse en el orden, es lección de caridad y de humildad.

Son ellas las que lo colocan aun socialmente en su puesto ante Dios y entre los hombres y sin ellas son miembros dislocados o amputados del cuerpo social, que bien pronto se gangrenarán y contagiarán a sus vecinos.

Sociedad, nación, pueblo, familia, individuo, que no se asiente sobre esos dos sillares de la caridad y de la humildad, tal como las predica la Madre Iglesia, estarán condenados a desorden perpetuo inestabilidad perenne y constante amenaza de ruina, y a no llegar jamás a hacer paces duraderas ni con la justicia, ni con la libertad, ni con el respeto al derecho.

El Maestro único.

No hay más Maestro que Jesucristo. El es el solo Maestro; ningún otro cuenta con la autoridad con que El manda, con los auxilios con que puede hacerse obedecer, ni con la sanción que puede imponer.

El Magisterio de su palabra se lo ha confiado a su Iglesia visible, el del ejemplo se lo ha reservado para ejercerlo en su cátedra silenciosa del Sagrario.

Y ¡qué Pedagogía la de este Maestro!

Para enseñar *con obras* caridad, inventa la traza de *darse* en cada Hostia consagrada a cada hombre que le busque, y para enseñar *con obras* humildad, *se da en silencio* lo mismo al bueno que al malo, al agradecido como al ingrato, al que le alaba como al que le maldice, al que viene como al que abandona....

Ese, ese es el gran Maestro, esa la gran lección, ese el gran Modelo que los hombres y los pueblos necesitan copiar para que vuelvan a ser justos y rectos, y así se conserven.

Esa es la grande, la divina Pedagogía, la no entendida Pedagogo-

gía del Sagrario: el Maestro Jesús hecho *Hostia callada* para enseñar intuitivamente a los hombres a dar mucho sin pedir ni esperar nada, a entronizar su amor silencioso al prójimo sobre las ruinas de su orgullo charlatán, absorbente y dominante y de esta suerte hacer imposibles todos los conflictos y todas las contiendas entre aquellos.

Ahora una sola pregunta os dará la clave de los abandonos de Jesús en su Sagrario:

¿Reinan la caridad y la humildad entre los hombres? o mejor ¿son caritativos y humildes los hombres?

La respuesta la hallaréis en el número de los que frecuentan el Sagrario.

El único porqué.

¿Os explicáis ahora el misterio del abandono del Sagrario? Veis por qué *Jesús Evangelio* no es conocido, *Jesús Pan* no es comido, *Jesús Maná* no es saboreado, *Jesús Dios* no es reverenciado, *Jesús, Providencia* no es tenido en cuenta?

Por esto sólo: porque *Jesús-Modelo* de caridad y humildad no es imitado.

¡Los hombres se obstinan en hacer lo contrario: El ama a los demás hasta el anonadamiento de sí mismo!

El hombre se ama a sí mismo hasta el aniquilamiento de los demás.

Y ved aquí toda la transcendencia de ese mal del abandono, que para muchos es mal para ser deplorado y sentido sólo por almas pías o espíritus muy elevados entre las sombras del Santuario y cuyos efectos sólo se hacen sentir en un orden puramente ascético.

Ese mal del abandono del Sagrario empieza por poner en los labios del Maestro dulce el más amargo de los desaires para que perpetuamente los esté probando, pasa por las caras y las almas de los que *empiezan a irse*, como aire de infierno que marchita, calcina y endurece y acaba por poner en la mirada de los *que se fueron* el desdén o la fiera del orgullo, en la cara el gesto afilado de la envidia, en el corazón el amargo acibar del odio, en las entrañas todo un infierno de rebeldías, egoísmos, tiranías, enconos, venganzas insaciables....., *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper* (Ps. LXXIII, 24).

Amor callado, silencio solemne del Sagrario cristiano, ¡cuánto haces y enseñas! ¡bienaventurados los que te entienden y se abisman en tus misterios! *Ascensiones in corde suo disposuit.....* (1).

(1) Ps. LXXXIII., 6

Compañía que acompaña.

¡Caridad y humildad! Estas son las lámparas con las que quiere estar perpetuamente alumbrado en sus Tabernáculos el Jesús de la *Hostia callada*.

Esa es la compañía que de verdad le acompaña; y si lo que de El sabemos, comemos y gustamos y lo que en El reverenciamos y lo que con El contamos no lo convertimos en aceite que alimente esas lámparas, si *nuestro ir al Sagrario no nos hace vivir más para el amor cada vez más fino y abnegado de los hermanos y morir a nuestro amor propio*, ¡recelemos! nó de lo que se nos da, sino del modo como lo recibimos y lo usamos, y ¡ojámoslo bien! lo que dábamos por compañía, no lo era: nos engañábamos o tratábamos de engañarlo a El.... ¡Jesús seguirá sintiéndose abandonado y profiriendo su queja: SUSTINUI....!

.....

Tibi derelictus est pauper.

El tesoro de un Obispo son sus pobres y el cuidado de ellos su negocio preferente. El Padre celestial se los ha confiado.

Al Obispo dice mientras mira a cada uno de los pobres de su Diócesis:

«A ti se te ha dejado el pobre, tu serás el ayudador del huérfano.» Ps. IX, 35.

Ved aquí A. H., en qué queremos emplear nuestra vida de Obispo.

El Corazón de Jesús, el Pobre más necesitado de cuantos pobres se Nos ha confiado se queja mucho de verse abandonado en sus casas de la tierra.

Nos queremos que cada paso que demos, cada palabra que pronunciemos, cada gota de sudor que derramemos, cada aliento de nuestros pulmones, cada palpitación de nuestro corazón en cada uno de los días que Dios sea servido de tenernos entre vosotros sean otros tantos consuelos que respondan a esa queja.

Nos quisiéramos que cada día de nuestro Pontificado se señalara por una disminución de motivos de quejas.

¡Qué felicidad la nuestra si pudiéramos cerrar nuestro balance de cada año con esta fórmula. *Este año se ha quejado menos Jesús Sacramentado....!*

Y Vosotros, pobres de nuestra tierra, niños sin madres, compañeros de abandonos y representantes del pobre Jesucristo, desvalidos sin protección, enfermos sin esperanzas, esperadnos también, que no acertamos a separaros de vuestro augusto Representado. ¡A vosotros vamos, pero un poco después que a El! que es preciso que los ojos que os van a mirar y las manos que os van a levantar y las bocas que os van a consolar y los corazones que os van a compadecer se unjan antes con el aceite bendito de la compasión del Sagrario abandonado, que esa unción dará multiplicaciones infinitas de virtud y santas fecundidades al interés de aquellas miradas, al poder de aquellas manos, al acento de aquellas palabras al calor de aquellos cariños.....

Con quien contamos.

Venerables Sacerdotes seculares y regulares, hermanos de nuestro corazón y cooperadores de nuestro Ministerio, querido seminario, niña de nuestros ojos, relicario de nuestras más acariciadas esperanzas, fragua de corazones apostólicos y escuela de consoladores de Sagrarios, carísimas Religiosas, *Martas y Martas* de las Betanias en que descansa y se recrea Jesús, Hermandades y Asociaciones de culto para Dios y de caridad para con sus pobres, fieles todos queridísimos, hijos de la Virgen de la Victoria, con el auxilio del Corazón de Jesús y el vuestro contamos. El suyo estamos cierto que no Nos falta. ¡El Nos ha puesto aquí!

¿Nos faltara el vuestro? También estamos cierto que no Nos faltará.

La docilidad pronta, la generosidad larga, y ¿por qué no decirlo? el cariño sincero con que habéis acompañado al Obispo Auxiliar y al Administrador Apostólico son prenda y augurio de la cooperación dócil, generosa y afectuosa con que váis a acompañar al Obispo propio.

Corazón de Jesús de cada uno de los Sagrarios malagueños, esperáanos; tu pueblo y tu Clero hacia Tí vamos..... para que te quejes menos..... para que no tengas de qué quejarte más.....

Madre Inmaculada, Patrona de la Diócesis y Madrina de su Obispo, Camino de los que van a Jesús y Victoria de los que por El trabajan, Patriarca S. José, Santos Patronos Ciriaco y Paula, San Patricio, glorioso Predecesor nuestro, B. Diego de Cádiz, Apóstol de nuestra tierra que dejaste regada con tus sudores y enjoyada con tus restos venerados, Santos Angeles de la Guarda de la Diócesis y de cada uno de sus pueblos y de sus hijos, Bienaventurados de la gloria nacidos en solar malagueño, enseñados a ir, a estar y a no volvernos.

¡Qué no llore Jesús Sacramentado más abandonos de hijos!

Et.... ¡¡inveni!!

Hermanos e hijos queridísimos, Vosotros y Nos hemos un día de dar cuenta de nuestros actos a Dios, Juez inapelable de vivos y muertos.

Por disposición soberana de ese Juez, los pobres y abandonados de la tierra serán nuestros testigos, y lo que por ello hayamos hecho o dejado de hacer la causa de nuestro juicio.

Busqué quien me consolara en mis Sagrarios y en mis pobres.... se ha de decir en aquel instante supremo, del que penderá nuestra eternidad, por los mismos labios del que tantas veces se quejó en nuestros Sagrarios y por la boca de sus pobres....

¿No Nos gustará oír de esos mismos labios, dirigiéndose a cada uno de nosotros..... Y LO ENCONTRÉ?

Amén, amén, amén.

Sea prenda de ese feliz encuentro de El con nosotros en sus Tabernáculos de la tierra y de nosotros con El en sus Tabernáculos del Cielo la bendición que con todo el corazón os damos en el nombre del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo. Amén.

Fábrica de Mieres del Camino, Fiesta de la Asunción de Ntra. Señora de 1920.



† MANUEL, OBISPO DE MÁLAGA

Por mandato de S. E. Rvma. el Obispo mi Señor

FERNANDO DÍAZ DE GELO

Pro Secretario

Encargamos a nuestros Párrocos y Rectores de Iglesias lean la presente Carta Pastoral al Ofertorio de la Misa en días festivos o en la ocasión que crean más oportuna para que llegue a conocimiento de todos los fieles.

POSTDATA

Cuando los padres y singularmente las madres escriben a sus hijos no aciertan a acabar, y de ahí las repetidas *postdatas* con que cierran sus cartas.

Permitásenos por ese mismo título cerrar también la anterior Carta con una *Postdata* de Padre.

Es costumbre recibida celebrar los faustos acontecimientos de familia comiendo reunidos padres e hijos.

Las expansiones del cariño y las alegrías de los dulces recuerdos, de las honestas aspiraciones, de la compenetración de los que se aman son la más agradable salsa de esas comidas de familia.

Celebrando la familia diocesana las bodas de su Padre, el Obispo, con su Madre, la santa Iglesia de Málaga, no era bueno hacer excepción a tan laudable costumbre.

Queremos, pues, celebrar nuestras bodas con esta nuestra amada Iglesia comiendo con nuestros hijos, si nó con todos, cosa imposible, con los más que podamos.

No sabríamos, no podríamos gozar en un banquete succulento y pomposo de un número reducido de ilustres comensales, sabiendo que la mayor parte de nuestros hijos no comen o comen mal.

Y ved como se Nos ocurre realizar este nuestro deseo.

En vez de sentarnos los de ese reducido número a la mesa, alargamos ésta cuanto más podamos, sentamos en esa mesa larga, larga como nuestro cariño, a unos cuantos miles de niños pobres y que ellos se alegren comiendo y nosotros nos alegremos y nos honremos sirviéndoles.

¡Ese banquete sí que nos hará gozar y seguramente a todos cuantos lo presencien o de él tengan noticia!

¡Como que no dudamos que a esos miles de pequeños comensales, a fuer de niños y de pobres, otorgarán gustosos su representación los demás diocesanos nuestros, ricos y pobres, y que al verlos sentados en torno nuestro podremos decir: Aquí está toda la familia.....

Pero, antes de esa comida para el cuerpo, queremos darles otra comida para el alma ¡la Sagrada Comunión! ¡El mejor y más succulento banquete!

¿Lugar para ambos banquetes?

Para el del alma, la casa de Ntra. Madre la Virgen de la Victoria. Las alturas de nuestro nuevo Seminario que se prepararán convenientemente, para el del cuerpo.



Allá arriba, disfrutando los ojos del bello panorama de la montaña del valle, del mar y de la ciudad, el corazón de las caricias de la Madre y el alma de las gratas perspectivas y risueñas esperanzas que se ciernen sobre aquellos cimientos ciclópeos y sobre aquellas cimas allanadas, celebraremos con el favor de Dios la Santa Misa un Domingo de Octubre y en ella, auxiliado por conveniente número de Sacerdotes, repartiremos el *Pan de vida* a los miles de queridos comensalitos.

Después, distribuidos por grupos en torno de cada árbol, tomando por mesa y asiento el verde césped de aquellos montes, irán recibiendo los manjares que Nos y los que nos quieran ayudar les serviremos.

Y para que estos nuestros deseos se lleven a la práctica dentro del más perfecto orden y sean escogidos para comensales los pobres y sólo los pobres y se provea a cuanto a la organización de esta Fiesta atañe, designamos a los Sres. D. Francisco Camacho Triviño, Canónigo, Director Diocesano de la Catequesis, D. Diego López Linares y D. Vicente López García, Pbros., maestros muy experimentados y con hartas buenas prendas para lo que de ellos esperamos; a saber: la organización de la Fiesta con que más grata, familiar y cristianamente podemos celebrar nuestro primer día de

† OBISPO DE MALAGA



INDICE

SUSTINUI..... ET..... INVENI

Obispo nuevo.—Sus temores.—Sus arras.—Su lema.
LA QUEJA DEL CORAZÓN DE JESÚS Y EL ANHELO DE SU OBISPO

LA QUEJA

Jesus solus ibi..... Math. XIV, 23.—Relicto Eo.....—Sui eum nom.....
—El dolor sobre todo dolor.

EL ANHELO

La compañía reparadora por la compasión sobre toda compasión.
La compañía reparadora por la acción esencialmente eucarística.—
Por el Evangelio vivo conocido.—Por el Pan vivo comido.—Por el Maná escondido gustado.—Dios reverenciado.—La Providencia con que se cuenta.—El Modelo copiado.—La lección única.—El Maestro único.—El único porqué.—Compañía que acompaña.

Tibi derelictus est pauper.—Con quién contamos.—Et..... !!in-
veni!!—Postdata.

